

¿Quién ganará las elecciones?

Roberto Cantaclaro contesta esta interesante cuestión

"Estimados amigos, mi dilatada experiencia política, hija de una vida también larga, me permite afirmar a ustedes que el animalito no es tan fiero como lo pintan. Espero que hayan comprendido que me estoy refiriendo al figuerismo. Los números alegres que hacen don Pepe y sus acólitos, no son otra cosa que eso, números alegres sin el menor apoyo de la realidad. Ayer publica "La República" datos de un tal "Instituto de Investigaciones Estadísticas" que no existe, porque no es otra cosa que una creación de los inescrupulosos dirigentes de la propaganda figuerista. Presentan los figueristas ese Instituto como si fuera un organismo oficial que ha hecho una investigación del electorado, y q' con base en esa investigación le confiere ya a Figueres el 63 por ciento del electorado. Me parece que esta patraña tiene mar de fondo. Muy mal síntoma es este de que un Partido político tenga que echar mano de trucos para dar sensación de fuerza. La potencialidad política de un Partido se evidencia por sí misma cuando existe, o se demuestra por medio de razonamientos que es lo que dentro de unos segundos voy a intentar hacer. Sólo cuando la fuerza no existe es necesario apelar al truco. Y eso es lo que está haciendo el figuerismo. Publica páginas enteras de nombres, lo que es muy fácil hacer para quien tenga dinero para gastar en páginas de periódicos. Publica trucos fotográficos para dar la sensación de que una reunioncilla enclenque fué una apoteosis. lo que tampoco es difícil de hacer con una gomera y una tijera. Y ahora, inventa un Instituto de Estadísticas y lo pone a publicar fantasías, lo que tampoco requiere un gran arte, basta un lápiz de diez céntimos, un pedazo de papel y una buena dosis de falta de escrúpulos. Si Figueres tuviera realmente fuerza y conciencia de que la tiene, no andaría apelando a esas malas artes para dar la falsa sensación de triunfo. Y aquí cabe preguntar: Por qué se mete Figueres en esas triquiñuelas estando tan cerca la hora de la verdad? Se me ocurre que no lo hace porque piense que con semejantes artes va a cambiar la opinión del electorado. Lo más cuerdo es suponer que Figueres está cifrando sus esperanzas en algún fraude y que ahora está preparando el ambiente en la esperanza de que ese fraude no se le frustre. En otras palabras, que las truculencias de hoy son algo así como la vaselina con la cual pretende hacer pasar mañana un buey por el hueco de una aguja. Pero esto podría ocurrir si el señor Figueres no tuviese enemigo enfrente, lo que desgraciadamente para él no es cierto, porque lo tiene, y bien avisado. Creo que don Pepe no se saldrá con la suya y entonces será el crugir de dientes.

Apliquemos ahora un poco de razonamiento al panorama político, para que se entienda como no es de ninguna manera posible el triunfo de Figueres. Desde luego, yo no tengo estadísticas, ni quiero inventarlas. Tengo únicamente verdades al alcance de mi entendimiento, y esas realidades también están al alcance del más humilde de nuestros ciudadanos.

Comencemos por las elecciones de 1948. En estas elecciones el electorado se dividió, sin lugar a

dudas, en dos partes bastante equilibradas: el calderonismo y el ulatismo. No quiero discutir ahora en favor de cuál de estos bandos estuvo la mayoría electoral. Pero no cabe duda que la mayoría entre uno y otro fué relativamente pequeña. De aquí se deduce, hablando en números redondos, que la mitad del electorado fué calderonista. Esta mitad del electorado sufrió vejámenes y persecución de Figueres y por lo tanto, puede afirmarse que se mantiene antifiguerista, porque fué Pepe Figueres el autor de todos sus sufrimientos y el enemigo más implacable de su jefe y caudillo, el Dr. Calderón Guardia. Una parte de esa gente, está ya definida con el señor Castro Cervantes; la otra se mantiene neutral. Pero a la hora de votar, lo probable es que vote contra Figueres, porque ésa es la única manera de abrirle las puertas del país a su caudillo, al Dr. Calderón Guardia. Es desconocer la naturaleza humana pensar que la demagogia de Figueres acompañada de insultos para los calderonistas, sea capaz de cambiar el criterio político de esos calderonistas que no sólo quieren a Calderón Guardia sino que están palpando todos los días la obra que éste les dejó, el Código de Trabajo y los seguros sociales. Supongamos que un diez por ciento de esa gente no vote, y aún que algunos voten por Figueres; siempre nos quedaría como dato fijo e indiscutible, un cuarenta por ciento del electorado contra Figueres. Pero aquí no acaba la historia: la que fué la oposición, tampoco está con Figueres; el ulatismo propiamente dicho, se ha pronunciado contra Figueres por boca de don Mario Echandi. Todo el Capital no alemán ni falangista, que fué anticalderonista, ahora es antifiguerista, por que se ha dado cuenta que Figueres pretende establecer, no un socialismo, sino un capitalismo de Estado que es cosa bien distinta y bien peligrosa no sólo para los capitalistas, sino para el pueblo en general. El capitalismo de Estado es el fascismo y al capitalismo tico no le gusta el fascismo porque está contra sus tradiciones y contra sus intereses. Contra Figueres están también todos los propietarios que fueron afectados por el famoso diez por ciento que no es otra cosa que una confiscación absurda y anticientífica. Y contra Figueres están todas las personas que no comulgan con los métodos tiránicos de Gobierno. Es decir, que calculando bajo, ya tenemos contra Figueres, definido sin lugar a dudas, más del setenta por ciento del electorado. Hay muchas personas calladas y se hacen llamar neutrales. Son personas que tienen temor a un posible golpe de Estado de Figueres. Hay otras que se han declarado tibiamente figueristas, también por la misma razón, por miedo, pero precisamente ese miedo las llevará a votar contra Figueres. Esta es la realidad. He analizado hechos que están a la vista de todo el mundo. Estos no son trucos fotográficos ni estadísticas truculentas. Como dice nuestro pueblo, Dios tarda pero no olvida. Y como dicen los tratadistas de sociología, toda acción tiene su reacción. Las arbitrariedades y los crímenes de Figueres van a encontrar su reacción en una tremenda derrota electoral.